

*La Direccion General de Rentas del Reino con fecha 10 del actual me dice lo siguiente =*

INTENDENCIA DE  
SALAMANCA.

*Por el Ministerio de Hacienda con fecha 15 de Setiembre último, se nos ha comunicado la Real órden siguiente =*

Una de las medidas que se ha propuesto el Gobierno en beneficio de la agricultura es el previo conocimiento que ha procurado tomar del verdadero estado de la cosecha de granos y otros frutos de nuestra subsistencia para poder dar con estos datos las providencias oportunas, ya para permitir con tiempo la introduccion ó extraccion de granos, ó ya para prohibir uno ú otro segun la abundancia ó la escasez. Con este fin se pidió, por órden de 14 de Agosto de 1817, la nota de la cosecha de granos de dicho año; pero la relacion que han dado los pueblos, particularmente los de las provincias de Extremadura, Avila, Segovia, Salamanca, Zamora y Valladolid, presenta un deficit, que aun para el propio consumo de ellas no habia producido lo bastante la cosecha anterior. De manera que guiado el Gobierno por estas relaciones deberia prohibir la extraccion que tiene permitida á dichas provincias de un millon de fanegas de grano, y de hecho la prohibiria si no estuviera convencido de lo contrario por el ínfimo precio que tienen los granos segun el estado semanal, por las noticias oficiales de las grandes existencias, y por las repetidas instancias de estas mismas provincias solicitando con afan la saca de granos, desembarazándola de todo derecho y entorpecimiento fisico y moral. S. M. ha visto con sumo disgusto esta falta de exactitud, ó mas bien esta contradiccion, no tanto por la ocasion que dan á providencias erróneas y funestas, sino porque impide tengan sus paternales miras el buen éxito que desea en beneficio de los pueblos y fomento de la agricultura. Nunca po-



drá calcularse si hay faltas ó sobras si las relaciones de cosecha no son ciertas y exactas, y sin este dato nunca el Gobierno podrá dictar con tino sus providencias en los dos extremos de abundancia ó esterilidad. Entre tanto el daño es para los pueblos, y ellos mismos deben imputarse las desgracias y perjuicios que les sobrevengan por no decir verdad en lo que se les pregunta. Parece que la experiencia de los tres siglos xvi, xvii y xviii, particularmente la de este último, tan llena de contradicciones, de inconsecuencias, de perplejidades, de zozobras y de fluctuaciones en este ramo de nuestra subsistencia ó de la policía de granos, debiera abrir los ojos para tratar con anticipada seriedad de un punto que tanto mal ó tanto bien puede causar á pueblos y provincias enteras. Porque nunca es el tiempo oportuno para tomar conocimiento de la cosecha y de sus existencias aquel en que los pueblos ahogados en la abundancia piden la extraccion, ó sumidos en la escasez solicitan la introduccion. Para estas averiguaciones se necesita tiempo; el remedio es el del momento, y cuando se llega á aplicar, el daño está hecho, pues los pueblos ó han perdido los ingresos de muchos millones por no haber hecho una extraccion á tiempo, que tales son las especulaciones mercantiles, ó han sufrido las duras y espantosas consecuencias de una extraordinaria carestía como en 1804. Esta conducta, que se ha seguido hasta aqui, ha sido acompañada otras veces de circunstancias tumultuarias, en que la agitacion y la idea, ó mas bien la apariencia del hambre aumentada por la imaginacion, han tenido mas parte en las decisiones que la calma que debe presidir en asuntos de tanta trascendencia y delicadeza. Todo en fin nace de no saberse anticipadamente la aproximacion de lo que se cogió, y de los recursos con que se puede contar. Fuera de esto, el objeto de las razones de cosecha que se piden es para asegurar al labrador la extraccion de sus granos antes que la solicite, y para estimularle á que con esta confianza no limite su cultivo á solo el consumo de la provincia ó de la nacion, esto es decir, que no limite su labranza al consumo de diez millones de habitantes, sino que cultive para veintimillones mas de las naciones extrangeras. Tomando la labranza nacional esta extension es bien cierto que por escasa



que sea la cosecha nunca faltaria lo necesario para el surtido público; porque si sembrándose doce millones de fanegas de tierra, y produciendo cada una seis fanegas de grano, hay para el abasto público, sembrándose treinta y seis millones de fanegas de tierra, aun cuando la cosecha sea cortísima que no dé mas que dos fanegas, siempre habrá lo suficiente para cubrir las necesidades de la nacion. Este logro se propone el Gobierno con la exactitud de las relaciones de cosecha; porque esta exactitud, ó la idea de la abundancia ó de la escasez, no está siempre bien indicada por el precio legal que se le ha dado á los granos para la extraccion. Semejante precio es falible, ya sea á lo largo del tiempo, ó ya porque le altera una operacion mercantil amañada, ó ya porque el precio de las cosas es relativo y tiene que guardar proporcion con el de las demas que sube y baja por una multitud de circunstancias que no puede sujetarlas la ley á un valor inalterable.

De aqui podrá deducirse fácilmente cuanto interesa á los pueblos el dar fieles y veraces relaciones de la cosecha, cuanto les interesa el prestarse con buen ánimo á este trabajo, y el creer de hoy mas que estas noticias no llevan otro objeto que el de procurarles su beneficio muy lejos de toda nueva exaccion, el de fomentar la agricultura dando salida á sus producciones, y prosperarla, para que á vuelta de pocos años sea suave y nada sensible la contribucion general; porque gravitando sobre mayores productos que los que hay hoy, por precision ha de salir á menos por ciento la cuota exigible. Por tanto, siendo este un negocio de todos, y participando todos de su utilidad, ha resuelto S. M. que todas las clases del Estado, los RR. Arzobispos, Obispos, Abades, los Cabildos de las Santas Iglesias Catedrales, las Comunidades Religiosas, los Capitanes generales, los Subdelegados de Rentas, las Juntas Provinciales de repartimiento, las de partido, los Corregidores; los Alcaldes mayores, los Ayuntamientos, los Consulados, las Sociedades económicas, los Administradores de las Encomiendas y Maestrazgos, cooperen del modo que á cada cual toque á facilitar á los Intendentes, bajo cuya responsabilidad y particular encargo se pone este asunto, las noticias, datos y demas que convenga para el mejor desempeño del modelo que se acompa-



ña; y formando las relaciones las remitan á principios del mes de Enero del año próximo á la Direccion general de Rentas, para que redactadas por el Departamento del Fomento y Balanza con las observaciones convenientes, se eleven en todo el referido mes á la soberana consideracion de S. M. Todo lo que de su Real orden comunico á V. S. para su cumplimiento en la parte que le toque, dando aviso de su recibo=

*Al mismo tiempo que insertamos esta Real orden, no podemos menos de encargar á V. S. la importancia de este servicio, y la necesidad de que tome todos los medios para que las noticias sean exactas, esperando que llevado de su celo, é ilustracion y lo mismo las corporaciones, y autoridades á quienes se recomienda por S. M. la cooperacion á este servicio, trabajarán con afan en desempeñarle, y conseguir el feliz resultado que se desea, correspondiendo de este modo á las beneficas intenciones de S. M."*

*Lo que transcribo á V. para que en el término prefijado disponga se presente en la Secretaria de esta Intendencia la relacion correspondiente á ese Pueblo, segun el modelo que acompaña, y espero del celo de V. será con la exactitud, y pureza que se requiere para que en un todo se cumplan las intenciones de Nuestro Soberano.*

*Dios guarde á V. muchos años. Salamanca 31 de Octubre de 1818.*

*Vicente Calvo.*

*Señores de Justicia del Pueblo de*